

Colaboración de Ernesto López Portillo Vargas en Antena Radio, IMER

Antena Radio Primera Emisión

«SEGURIDAD EN DEMOCRACIA»

ERNESTO LÓPEZ PORTILLO VARGAS, DIRECTOR EJECUTIVO DE INSYDE

Conduce: Mario Campos

[Julio 4, 2011, IMER, 1220 AM y 107.9 FM]

Mario Campos: Hola, Ernesto, buenos días

Ernesto López Portillo Vargas: Hola, Mario, me da mucho gusto saludarte en esta fría mañana.

Mario Campos: Sí, fría, pero calientita informativamente.

Ernesto López Portillo Vargas: Muy bien. Mira, Mario, precisamente recogiendo la coyuntura electoral, quisiera hacer un comentario que intenta preguntarse no por quién vota la gente, sino por qué vota la gente.

Yo tengo la impresión que la democracia tiene contradicciones enormes, vacíos, desde luego también tiene fortalezas, pero hoy quiero hablar de lo que yo entiendo como una pregunta importante que no está contestada en el debate, que tiene que ver con los motivos de la gente para votar.

Teóricamente el voto es una suerte de aduana por la cual los partidos políticos y los gobernantes pasan. Una aduana de la que pueden salir bien librados o no. Teóricamente el voto es un ejercicio que permite la rendición de cuentas por parte de los gobernantes. ¿Por qué digo teóricamente? Bueno, porque si nos preguntamos a fondo cuál es el valor real del voto en términos de rendición de cuentas, probablemente las respuestas no sean las que quisiéramos.

Los resultados electorales a la luz de la seguridad pública no arrojan respuestas claras. Desde hace tiempo algunos académicos han venido preguntándose qué relación tiene la seguridad pública con los ejercicios electorales, precisamente porque se supone que ante condiciones de inseguridad y violencia, particularmente en condiciones extremas como las que tenemos hoy, se supone que el voto castigaría a los gobiernos que no logran darle seguridad a la gente.

Se supone que el voto castigaría a los gobiernos en cualquier sector en donde el desempeño de esos gobiernos no es el adecuado a la luz de la percepción del electorado. Pero eso no necesariamente sucede, Mario. Yo no encuentro, por más que intento,

vincular los motivos del voto con una valoración detrás del voto, una valoración en donde el ciudadano promedio use precisamente su poder de votar para aprobar o censurar. No encuentro esa vinculación, cuando menos en lo que se refiere a la inseguridad y la violencia. Esto nos lleva a muchas otras preguntas que requieren mucho análisis, para entonces tratar de encontrar cuáles son los incentivos en el momento en que una persona cruza una boleta por uno o por otro candidato. Pero no parece haber una relación, insisto, entre las condiciones que hoy tenemos de inseguridad y violencia, y el uso del voto como un poder de censura. Lo digo, pues porque es muy sencillo comprobar que independientemente de las condiciones en las que un gobierno entrega la inseguridad y la violencia, parece ser que ese voto se mueve sin vinculación a los hechos que afectan la convivencia.

Es cuando yo veo una situación muy difícil, Mario, porque si el gobernante logra ponderar esto y se da cuenta que no es el voto un ejercicio de censura y de rendición de cuentas, en ese sentido se debilita estructuralmente la democracia. ¿Por qué? Pues porque independientemente de los resultados, cuando menos en seguridad y violencia, parece ser que los gobernantes pueden permanecer; los partidos políticos de los gobiernos que se van permanecen independientemente de que las elecciones hayan pasado.

Esto me permite concluir que la democracia tiene problemas estructurales importantes respecto a los motivos y la dirección de los votos. El caso, por ejemplo, del Estado de México es un caso paradigmático, porque el Estado de México tiene condiciones de inseguridad bien estudiadas y documentadas, problemas de violencia de género extremos.

Los feminicidios en el Estado de México... desde hace mucho tiempo los criminólogos señalaron a esa entidad, incluso antes de los problemas de Ciudad Juárez, pero también se ha documentado, a través de estudios independientes, una profunda desconfianza en la autoridad, un desempeño evaluado como muy pobre de las autoridades y muchas otras variables que tienen que ver con la seguridad y la violencia y, sin embargo, los partidos, en este caso el Revolucionario Institucional se quedan en el poder y la aduana del voto, cuando menos en este tema, no funciona o no funcionó en este y en otros muchos casos. Más preguntas que respuestas, Mario.

Mario Campos: Claro, me parece, de entrada, la pregunta «¿qué haces?», porque ahí están los casos de Tamaulipas, de Chihuahua, con índices de violencia muy altos pero con permanencia de los partidos en el poder. Como dices, parece que no es esa variable la que está tomando en cuenta el electorado, por lo menos no es al gobierno estatal al

que responsabilizan los electores de la violencia, sino que lo ven como un fenómeno más federal, como una de las varias explicaciones a estos temas. Te agradezco, Ernesto, como siempre.

Ernesto López Portillo Vargas: yo me quedo con más preguntas, pero además, con esa impotencia de preguntar con qué nos quedamos, si el voto no es un ejercicio de rendición de cuentas, o no parece serlo como debería serlo. Te agradezco mucho, buena semana, Mario, hasta luego.